
**EL SURGIMIENTO DE UNIDOS POR LA MEMORIA Y ANTE EL OLVIDO (UMANO).
CASILDA, PROVINCIA DE SANTA FE (1995 - 2002)**

**The emergence of United for Memory and Forgetfulness (UMANO).
Casilda, Santa Fe province (1995 - 2002)**

CECILIA CASAROTTO

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Resumen

Este artículo analiza a UMANO, una organización de derechos humanos surgida a partir del repudio hacia un cura que vivió en localidad de Casilda (Santa Fe) y que había participado en la última dictadura militar argentina como Capellán de la Policía de la provincia. Se ahonda en algunas de sus características distintivas, que tuvieron lugar en una pequeña ciudad de Argentina.

También, se observa cómo el grupo se conformó, tomó forma y moldeó su identidad colectiva, a través de sus demandas de justicia y el ejercicio de la memoria del pasado reciente.

Palabras claves: Memoria; justicia; derechos humanos; identidad; Zitelli

Abstract

This article analyzes UMANO, a human rights organization that emerged from the repudiation of a priest who lived in the city of Casilda (Santa Fe) and who had participated in the last Argentine military dictatorship as Chaplain of the Police of the province. It delves into some of its distinctive features, which took place in a small city in Argentina.

Also, it is observed how the group was formed, took shape and molded its collective identity, through its demands for justice and the exercise of the memory of the recent past.

Keywords: Memory; justice; human rights; identity; Zitelli

Cita sugerida: Casarotto, C. (2021). El surgimiento de Unidos por la Memoria y Ante el Olvido (UMANO). Casilda, provincia de Santa Fe (1995 - 2002). *Coordenadas. Revista de historia Local y Regional*, 8(2), pp. 193-213.

Recibido: 18/05/2021 - **Aceptado:** 10/06/2021

**EL SURGIMIENTO DE UNIDOS POR LA MEMORIA Y ANTE EL OLVIDO (UMANO).
CASILDA, PROVINCIA DE SANTA FE (1995 - 2002)**

CECILIA CASAROTTO

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Introducción

Este artículo aborda la conformación y desarrollo de la agrupación UMANO (Unidos por la Memoria y Ante el Olvido), que tuvo gran relevancia como portador de memoria en la ciudad de Casilda,¹ provincia de Santa Fe, entre 1995 y 2002, a partir de sus actividades para repudiar y denunciar la complicidad y participación del cura párroco de la localidad, Eugenio Zitelli, en la última dictadura militar argentina (1976-1983). El recorte temporal está relacionado con el año en que se fundó la organización, hasta el momento en que, a mi entender y en la percepción de sus integrantes, se marcó un punto de inflexión en la manera de percibir la política y las acciones sociales de sus integrantes: esto es, a partir del fallecimiento de quien fuera considerado el pilar de la organización, Mario Censi.

Si bien el grupo mantuvo contactos con otras agrupaciones o participó en movimientos o sucesos nacionales, su accionar se centró en la ciudad de Casilda, donde residen sus participantes. El grupo surgió a fines del año 1994, en la localidad mencionada, a raíz de una carta leída en un programa radial de una emisora local, llamado Hábitat, que abordaba temas sobre medio ambiente, principalmente, y de actualidad política y social.

Con motivo del aniversario de la desaparición de una persona, víctima del aparato represivo de la dictadura militar, un oyente del programa propuso leer una carta que había redactado para, de alguna manera, traer el recuerdo de Eduardo Braccini y repudiar, en un mismo gesto, aquellos años trágicos. En esa carta se mencionaba la actuación del por entonces cura párroco de la ciudad, Eugenio Zitelli, que había sido capellán de la policía de Santa Fe y había estado involucrado en los procesos represivos. De esta rememoración se hicieron eco los familiares de Eduardo Braccini y otros ciudadanos que decían tener información o haber presenciado actos de complicidad de este cura con la cúpula del Ejército.

Con motivo de haber tomado estado público este tema, y por primera vez en la ciudad, un grupo de personas, incluidos los conductores radiales, comenzaron a reunirse y a poner en discusión la participación del cura Zitelli en la dictadura, organizándose en pos de difundir y actuar para la búsqueda de justicia, y también recuperar aquellos recuerdos de ese pasado no tan lejano que se iban haciendo corpóreos y presentes, reunión tras reunión. Esta ebullición social que comenzó a tomar forma dentro de esta pequeña localidad se dio en un marco nacional signado y obturado por leyes de impunidad² que negaban y clausuraban la posibilidad de la vía penal para el esclarecimiento y justicia de estos sucesos oscuros que agonizaron tras un manto de complicidad y ocultamiento avalado por el Estado.

Es a través de este compromiso cristalizado en su nombre, que la organización comenzó a tomar cartas en el caso Zitelli y lo hizo recogiendo testimonios y materiales

¹ Casilda es una localidad de la provincia de Santa Fe, de alrededor de 35000 habitantes (según el censo de INDEC de 2010), cabecera del departamento Caseros, situada a unos 50km de la ciudad de Rosario. Enclavada en el corazón de la pampa húmeda, sus ingresos mayormente provienen de la producción agraria y el comercio. En general, según lo que se puede observar en los medios gráficos y rastrear a través de la prensa en radio y televisión, es una sociedad con una fuerte raigambre católica, culturalmente ligada a valores y tradiciones del mundo agrario, y muy cerrada en sí misma. En los años noventa, era muy difícil encontrar expresiones culturales y sociales que trascendieran los márgenes privados. Los matices no son fácilmente detectables en una localidad donde predomina lo homogéneo, y esa homogeneidad tiene relación precisamente con lo católico y conservador.

² Las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, sancionadas en 1986 y 1987, e los indultos, firmados por el presidente en funciones Carlos Menem.

que incriminaban al religioso, no sin dificultades, con actores de la política local, remisos estos a implicar a la iglesia casildense con la dictadura.

El presente artículo se propone exponer los objetivos de la organización, que se fueron transformando y resignificando con el transcurso de los años, tomando otros casos de conflictividad social, y profundizando la denuncia contra los cómplices y responsables de los actos de terrorismo de Estado, en pos de la memoria y la justicia.

La sociedad en la que se inscribe la formación y desarrollo de esta agrupación, es una sociedad profundamente conservadora, con lo cual uno de los interrogantes que acompaña este trabajo es de qué manera pudo la organización penetrar en el entramado político local, con intereses en juego contrapuestos y, también, de qué manera se abrieron paso a un espectro de acción mucho más amplio.

La historia oral y su metodología específica resultaron sumamente valiosas para reconstruir los sentidos que el grupo le fue dando a su lucha. A partir de las entrevistas realizadas a los miembros estables de UMANO se pudo profundizar, no sólo en la elaboración y el trabajo conjunto, sino en las individualidades y sus particulares puntos de vista, lo que resultó sumamente productivo a la hora de cruzar la información y repensarla.

Un recurso sumamente valioso al que se pudo tener acceso es el video que UMANO llamó "Camino a la verdad"³ donde se encuentran plasmados testimonios, experiencias y realidades de otras personas que han pasado por la agrupación o han colaborado con ella. También trabajamos con el blog que ellos crearon para acceder a documentos escritos que expresan su postura en momentos coyunturales de su recorrido como grupo. Fue sumamente complejo e infructuoso encontrar material en la prensa escrita local, lo que resalta la reticencia de la sociedad a aceptar las denuncias del organismo. Fue más fácil encontrar registros en prensa escrita de Rosario o incluso alguna nota en medios de Buenos Aires, lo que contrasta con la escena local y evidencia que el grupo ha podido trascender en sus denuncias, a pesar del recelo del entramado regional.

Podemos proponer como hipótesis que el estado público que alcanzó la participación de Zitelli en las privaciones ilegales de libertad de muchas personas consolidó a la agrupación UMANO como tal. A partir de esta hipótesis se analiza el horizonte de acción de sus integrantes y sus definiciones respecto al papel social de su accionar en UMANO.

Esta agrupación fue construyendo en torno a su trabajo de repudio y denuncia un nuevo sentido hacia dentro, de cara a su relación con el entorno, y se fue tejiendo (lo que es fundamental en la reconstrucción dadas las escasas fuentes materiales) una forma de ejercicio particular de la memoria que ha generado un efecto disruptivo en la sociedad casildense. Tenemos en cuenta que toda memoria es una ficción en su sentido etimológico, una construcción de sentido realizada por y para el presente, en donde las decisiones políticas, proyectuales e identitarias de los actores de la situación, son las que juegan un papel principal.

Como sostiene Jelin (2005: 225): "La 'memoria contra el olvido' o 'contra el silencio' esconde lo que en realidad es una oposición entre memorias rivales. Cada una de ellas incorporando sus propios olvidos. Es en verdad, la memoria 'contra la memoria' ". Es decir, el objeto a indagar son las representaciones múltiples que se construyen sobre ese pasado.

Para comprender los procesos en los que nos centraremos es necesario detenernos en la concepción de *memoria colectiva* acuñada por Halbwachs (2004). Colectiva no porque sea una memoria unánimemente compartida, sino, porque son los marcos sociales los que determinan -y a la vez posibilitan- los recuerdos, y lo hacen

³ Camino a la verdad. Video producido por UMANO, presentado en el canal local de Casilda en 1996. Segmento de una reunión del grupo el 16 de agosto de 1995. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=628aO3hwej8>.

bajo el modo de la influencia y la presión social.

En este sentido, los entrevistados han sido partícipes directos y han sostenido en el tiempo su colaboración y militancia en UMANO. Ellos respondieron más satisfactoriamente a nuestras necesidades de información que aquellos que pudieron haber pasado o conocido esporádicamente al grupo.

Además de las fuentes orales, se trabajaron registros filmicos, audios, prensa y documentos de la propia organización, para complementar y enriquecer los relatos orales.

En Argentina, uno de los pioneros en realizar investigaciones sobre el movimiento de derechos humanos fue Raul Veiga. En 1985, al calor del resurgimiento democrático, el autor recopiló los principales hechos y acciones dentro del movimiento de derechos humanos, presentando detalladamente los distintos organismos de Buenos Aires, y describiendo sus principales características distintivas, así como el desarrollo concreto del accionar de cada uno.

Las referencias y trabajos, más abundantes y fácilmente detectables, relacionados con organismos de Derechos Humanos, son principalmente sobre organizaciones creadas a partir de vínculos familiares con las personas desaparecidas, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo o H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio); y tienden a centrarse espacialmente en su accionar dentro de las grandes urbes del país, esencialmente Buenos Aires.

La particularidad de la dimensión centralizada en Buenos Aires, en los abordajes relativos al desarrollo y accionar de organizaciones de Derechos Humanos y los procesos de resistencia y repudio al gobierno dictatorial y al terrorismo de Estado, son puestos en evidencia en una compilación de Rubén Kotler (2014) en la que se ponen de relieve distintos procesos con sus especificidades regionales y la opacidad que se ha generado a partir de la casi exclusiva mirada sobre Buenos Aires. El autor sostiene:

La necesidad de explorar los casos locales de la periferia y más allá de las fronteras nacionales supone un esfuerzo por romper la larga tradición de estudios del movimiento de derechos humanos argentino ubicado geográficamente en la ciudad de Buenos Aires o bien en la capital de la provincia de Buenos Aires, La Plata. Asimismo procura contribuir en la clarificación de lo que resulta la compleja trama de un movimiento que reunió en su interior a distintas organizaciones. Si bien por momentos dichas organizaciones en distintos puntos del país mantuvieron estrechas relaciones, cada una se organizó y vivió de manera autónoma de acuerdo a clivajes meramente locales (Kotler, 2014, p.10).

Algo que aporta Luciano Alonso en relación a la línea que veníamos siguiendo de Kotler, y resulta muy interesante para pensar el caso de UMANO, es que:

(...) entre la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, convertida en lugar de luchas pro derechos humanos en el momento más agudo del terror de Estado instalado en Argentina a mediados de la década de 1970, y las plazas de muchos pueblos del “interior profundo” en los cuales la vida cotidiana no se vio sacudida por la violencia política, hubo una increíble variedad de situaciones, de urgencias, de silencios y de reacciones (Alonso, 2014, p. 17).

Dentro de los trabajos que intentan aportar a la construcción de nuestro pasado reciente dentro de la perspectiva regional y sobre la rememoración y la construcción de organismos de derechos humanos son, por un lado, la tesis doctoral de Marianela Scocco (2018), que expresa un pormenorizado estudio sobre el movimiento de derechos humanos en Rosario y su zona de influencia durante la última dictadura militar, indagando sobre los antecedentes, constitución, particularidades y devenir del mismo. Por otro lado, la investigación de Erika Lezcano

(2015), desarrolla el proceso de constitución y consolidación del MEDH (Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos) en Rosario.

Las referencias asociadas directamente con UMANO son escasas, aparecen menciones en notas periodísticas principalmente. Un periodista rosarino, sin embargo, ha sido un portavoz muy importante para el trabajo de UMANO, así como un colaborador fundamental. Nos referimos a Carlos Del Frade (1995 y 2000), quien, a través de un incansable trabajo de investigación y denuncia siempre se mostró dispuesto a difundir y aportar cualquier información que fuera necesaria, en pos de realzar y dar cuerpo a través de información fehaciente producto de años de trabajo, para aportar a la denuncia y las acciones de UMANO.

En uno de sus libros, Del Frade (2000) resalta el lazo entre la jerarquía católica y los poderes económicos y políticos a lo largo de la historia argentina, así como también las rupturas que produjeron algunos actores de la iglesia con estos poderes.⁴ En otra producción, el periodista realiza un recorrido sobre los hechos acaecidos en el Gran Rosario, que se corresponden con los delitos cometidos en la última dictadura militar. El trabajo del autor es fundamental en el desarrollo de la agrupación estudiada en el presente trabajo, y él mismo ha colaborado intensamente con ellos, difundiendo su accionar a través de sus libros y publicaciones.

De la violencia del Estado en los setenta a los indultos de Menem. Los organismos defensores de los derechos humanos en el país

Producido el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el 9 de abril de 1976 fue designado el ex Comandante de Gendarmería Agustín Feced como Jefe de Policía de la Unidad Regional II de Rosario, quien asumiría un rol principal en el diseño y ejecución de la represión en este ámbito. A partir de entonces, la policía provincial centralizó el accionar represivo y utilizó al Servicio de Informaciones, ubicado en la Jefatura de Policía de Rosario, como centro clandestino de detención.

Con el retorno a la democracia en 1983, se abrieron expectativas de condenas legales a partir del Juicio a las Juntas de 1985 llevado adelante por decreto del presidente Raúl Alfonsín sobre los integrantes de las tres primeras Juntas Militares de la dictadura.

La esperanza de juicio y castigo que se había comenzado a gestar en el gobierno de Alfonsín comenzó a disiparse con la aprobación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final. El descontento con el accionar del poder judicial y una sensación de impunidad que emergía a nivel nacional, motivaron una revisión crítica de las políticas gubernamentales de la transición democrática, tanto por las organizaciones de derechos humanos como desde el campo científico.

Durante la presidencia de Carlos Menem, el medio para superar conflictos que, hipotéticamente, estaban impidiendo a los argentinos avanzar, consistió en apagar la memoria de los acontecimientos que los originaron, dejar de referirse a ellos. Las leyes de impunidad y los indultos presidenciales de Carlos Menem terminaron de amparar a los responsables de las violaciones de los derechos humanos y pulverizaron casi cualquier posibilidad de justicia.

Estos son, precisamente los años donde UMANO se cristalizó. Los recorridos sobre los medios escritos de la ciudad que lo vio nacer, Casilda, demuestran una total sintonía con la época y los acontecimientos nacionales. Los periódicos y semanarios que en ese momento tenían circulación se expresaban desde el silencio. Si bien estaban más abocados a la difusión de clasificados y eventos sociales, no es posible encontrar en sus páginas alusión alguna respecto de opiniones o eventos que converjan en alimentar la memoria y repudio de lo ocurrido. El 25 de marzo de 1995 un médico de la ciudad escribió una columna rememorando y repudiando lo ocurrido

⁴ Para ampliar: Scocco, 2020.

en los años del último gobierno militar.⁵ Son palabras que apenas resonaron en la abulia generalizada respecto de los acontecimientos políticos pasados o presentes en Casilda.

El reclamo por identificar y juzgar las responsabilidades en el transcurrir de los años dictatoriales comenzó a extenderse a otros actores, eventuales cómplices de los militares, como miembros de la Iglesia católica, medios de prensa, partidos políticos, sindicatos e intelectuales. En el intento de devenir algo distinto que un mero ejercicio de denuncia y petición al Estado, estas asociaciones intentaron construir un proyecto a futuro, la prescripción “no olvidar” fue aplicada ya no sólo a los efectos de la represión estatal, sino a los discursos y prácticas que componían aquella subjetividad militante.

Si en un principio las organizaciones de derechos humanos giraban en torno de una narrativa del derecho a la vida, a mediados de los noventa respondieron a la figura de la víctima con la recuperación del discurso de los combatientes de los años setenta. La emergencia de H.I.J.O.S. en 1995, significó la reafirmación de su derecho a preguntar acerca de las historias de sus padres y sus propias historias, reivindicando los ideales de sus progenitores, además de rechazar categóricamente los indultos y las leyes del perdón.

El desafío consistía en apropiarse de la narración establecida para escribir con ella otra historia. Quien recibió la herencia debe tener la posibilidad de recrear, de tomar algunas cosas y dejar otras de lado. UMANO surgió a fines de 1994 al calor del surgimiento de agrupaciones como HIJOS y bajo el viraje neoliberal que se estableció desde el Estado nacional. Sus primeros pasos cobijaron la reafirmación de los ideales de aquellos militantes que fueron, si no olvidados, al menos opacados bajo el conservadurismo de una sociedad que pretendía no indagar demasiado en el pasado. Bajo la forma de la denuncia, en este caso hacia Zitelli, fueron conformando un horizonte de perspectivas que se fue complejizando a medida que la organización maduró.

La figura de Eugenio Zitelli y su relación con Agustín Feced. Testimonios sobre su participación en años de dictadura

La complicidad y participación de Eugenio Zitelli, como representante de la Iglesia Católica, en delitos de lesa humanidad dentro de la Jefatura de Policía de Rosario fue lo que aglutinó a las personas que conformaron UMANO. En tal sentido, consideramos importante hacer una caracterización de ese personaje para que, conociendo un somero relato biográfico y los testimonios de quienes lo han conocido dentro y fuera de la Jefatura, se pueda comprender la urgencia de la lucha y la impotencia ante el accionar completamente impune de este clérigo.

Eugenio Zitelli, apodado “el gringo”, nació en Casilda el 17 de junio de 1932 y en su juventud ingresó al Seminario con la intención de convertirse en sacerdote. Una vez ordenado, se iría acercando a la jerarquía eclesiástica y trabajando en función de sus intereses económicos y políticos, distanciándose del trabajo de algunos de sus compañeros, como Santiago Mac Guire y Ángel Presello, y más tarde denunciándolos, por haber tomado en los sesenta la opción por los pobres y alejarse de las cúpulas del poder institucional religioso. Como consecuencia de lo expresado, fueron severamente perseguidos.

“Qué pecados cometió la sociedad de Casilda para merecer a Eugenio Zitelli como sacerdote en su parroquia” dijo Mac Guire en 1995 en una reunión de UMANO.⁶

Zitelli fue capellán del Servicio de Informaciones y de la Alcaldía de la Jefatura de Policía de Rosario desde agosto de 1968 hasta diciembre de 1977, cuando fue

⁵ Diario La voz del pueblo. Sábado 25 de marzo de 1995. Columnista: Ariel Aquili

⁶ Camino a la verdad. Op. cit.

ascendido al cargo de oficial principal y trasladado a la Unidad Regional IV de la provincia de Santa Fe. Muchos sobrevivientes del terrorismo de Estado que pasaron por el Servicio de Informaciones, dieron testimonio de que el cura visitaba periódicamente el centro clandestino de detención, daba misa, tomaba confesiones y también entrevistaba a los detenidos.

La sociedad de Casilda siempre se vio dividida ante el nombramiento de Zitelli como cura párroco en la iglesia local en 1984. El sector más conservador fue siempre el gran sostén y protector del cura ante las denuncias de los organismos de derechos humanos. También en Rosario y dentro de la Iglesia tuvo sus defensores en todas las épocas: en 1984, monseñor Jorge López, arzobispo de Rosario desde 1983, hizo pública una carta en la que expresó que "(...) el presbítero Eugenio Segundo Zitelli es un digno sacerdote de esta Arquidiócesis".⁷ En 1999, el Vaticano le dio a Zitelli el título honorífico de "Monseñor".

Los testimonios que nutren el vasto universo de su nefasta participación y complicidad en los entramados de la dictadura son muchos, su nombre incluso aparece en el informe de la CONADEP, conocido como "Nunca Más".

Angel Presello fue uno de los tantos sacerdotes que abandonaron los hábitos a principios de los años setenta, como consecuencia de la distancia práctica que evidenciaba la jerarquía de la Iglesia Católica argentina con respecto a los postulados del Concilio Ecuménico II, que había inaugurado el Papa Juan XXIII, en octubre de 1961, con la clara consigna de "nutrir de aire fresco al interior de la Iglesia". Contemporáneo de Zitelli, Presello se encontró varias veces con el capellán de la Jefatura de Policía de Rosario, y le preguntó sobre los hechos que se vivían durante la dictadura. "Sin tortura no hay información", fue la frase que más le impactó a Presello. "No tiene nada que ver con el cristianismo ni con el compromiso con la vida que supone el sacerdocio. Decir semejante cosa escapa de cualquier intento de justificación", indicó Presello (Del Frade, 2000, s/p).

Santiago Mac Guire, por su parte, declaró que durante su detención:

(...) en 1978, mientras esperaba, contra la pared, que apenas me podía tener y con las esposas, a tres metros estaba Zitelli con Cuccidonchi que fue el director de la cárcel de Coronda más cruel de la historia, pero con cara de bueno cual nipón en las películas de la segunda guerra mundial, que cuando salía el visitante tocaba un timbre y lo liquidaba, así era. Fumando, tomando café los dos, Zitelli y el director éste, por fin me hacen pasar, me hace pasar Zitelli, eran dos pares, "que tal cómo está" más que eso no pude hacer, mirarlo seriamente y decirle "y qué te parece". Dice "yo estaba de paso por acá, yo estaba de paso" ¿y cómo anda", "¿y cómo puedo andar" insisto, "muy mal, el Señor me asiste". Lo desprecié con la mirada, todo lo que pude. Es lo menos que podía hacer.⁸

Por su parte, Darío Castagnani se expresa en 1995 después de años de silencio:

Mi suegra con militancia católica en Casilda, se había movido y había llegado a la influencia de Zitelli, que era el que podía saber cuál era mi paradero. A los 15 días de detenido me llevaron para arriba vendado, pienso que era el primer piso, me sacaron la venda. Entré y me encontré a este personaje llamado padre Zitelli que yo ni lo conocía. Me dijo "siéntese hijo". Me explicó que las circunstancias eran muy duras, pero que

⁷Recuperado de: http://memoria.telam.com.ar/noticia/procesan-al-capellan-de-la-policia-rosarina_n5654.

⁸Camino a la verdad. Op. cit. Este testimonio es parte de la denuncia presentada, incluido dentro de la causa Feced.

aguantara que esto era una cosa circunstancial en la vida de no sé si era la república o la patria o de la nación, no me acuerdo bien, que tratara de aguantar que esto era circunstancial, que no me iba a pasar nada y que tratara de leer la Biblia, yo le dije "mire leer la Biblia allá" lo único que hay es tortura, palo y nada más no hay nada que leer.⁹

Otro de los testimonios es el de Olga Cabrera Hansen, incluido en la causa Díaz Bessone:

Por presión de nuestros familiares se logra que el capellán de Alcaldía preste asistencia espiritual, se presentó el cura Zitelli quien solo se indignó frente a las denuncias de violaciones, manifestando que le habían prometido que eso había terminado, respecto a las demás torturas manifiesta que son un medio necesario para obtener información.¹⁰

Este personaje pudo desenvolverse, relacionarse y estar al frente de la principal parroquia de Casilda sin que su imagen fuera seriamente cuestionada durante largos años. UMANO rompió con el silencio y la desidia de poner en discusión el pasado del sacerdote para visibilizar, no sólo su accionar personal como cómplice de la dictadura, sino también la colaboración de la institución de la Iglesia Católica con el sostenimiento del régimen represivo iniciado en 1976.

Los primeros encuentros y la construcción de un espacio de memoria

Una carta escrita a mano, que llegó un día a colarse a un programa de radio, fue la chispa que encendió las mentes de las personas que luego llevarían adelante la lucha que se convirtió en UMANO.

Claudia Nigro y en ese entonces su pareja, Juan José Noste, tenían un espacio radial una vez por semana donde se habían propuesto, mediante la música, las columnas políticas y los temas relacionados con el medio ambiente, romper con la "mediocridad imperante en los medios de Casilda".¹¹ Este programa, llamado Hábitat, fue el comienzo de la reconstrucción de los sucesos que habían implicado directamente a Zitelli en el régimen dictatorial comenzado en 1976.

Una persona les acercó un papel con un escrito a mano, una suerte de recordatorio, de homenaje a Eduardo Braccini, desaparecido en la última dictadura militar, de quien en Casilda nunca nadie había hablado, y cuya situación la familia había escondido en la localidad, producto del entorno social profundamente conservador. Este compañero de Eduardo, detectó en el programa mencionado una grieta en la cual podría discurrir y aparecer la memoria de este joven militante social que había sido víctima del terrorismo de Estado y que la cuidad que lo había visto crecer elegía no recordar.

Inmediatamente apareció Gladys, la madre de Eduardo, para expresar su sorpresa ante el afectuoso recuerdo y agradecida por la acción de visibilizar la figura de su hijo así como su labor social comprometida. La madre de Luis Braccini, estando su hijo desaparecido, había ido a hablar con el cura Zitelli, con la esperanza de que al ser alguien que había crecido y vivido en la ciudad natal de Luis y donde todos se conocían, pudiera ayudarla a verlo y a sacarlo de la cárcel. Cuenta Gladys que él mismo le indica que no sabía nada y que ni soñara que él pudiera hacer algo al respecto.

⁹ Camino a la verdad. Op. cit. Este testimonio es parte de la denuncia presentada, incluido dentro de la causa Feced.

¹⁰ Camino a la verdad. Op cit.

¹¹ Claudia Nigro, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015.

Caludia Nigro recuerda este episodio, como un verdadero acto de resistencia: la familia de Braccacini nos cuenta que anteriormente había aparecido en la televisión de Casilda, Carlos Del Frade, que en realidad fue el primero que comienza a denunciar la presencia del cura Zitelli. Pero previamente a esto, obviamente estaba la causa Feced, que dormía el sueño de los justos, donde estaban asentados todos los testimonios de los sobrevivientes, obviamente por las leyes del perdón y olvido. Allí se nombraba al cura Zitelli como uno de los cómplices. A Del Frade le levantan el programa y con él desaparecen las denuncias.¹²

Paralelamente, un abogado muy respetado de la ciudad, Mario Censi, tenía una larga trayectoria de militancia en agrupaciones de izquierda y derechos humanos, gozaba de un espacio en televisión y radio locales donde contribuía a indagar y sostener los espacios de memoria y también abordó el tema. Las voces se dispersaron y se empezaron a tejer lazos fundados en esta denuncia y tomó forma la inquietud sobre qué hacer con la presencia del cura en Casilda y la memoria de aquellos años de atropellos y delitos de los que Zitelli fue cómplice y partícipe.

Relató Juan Noste:

Los estudiantes de la facultad de veterinaria tenían un espacio donde hacían peñas, que llamaban “el galpón” y era un espacio de encuentro y sociabilización universitaria. Yo les propongo a estos estudiantes invitar a Del Frade y al cura Mac Guire, organizar una conferencia, armar un espacio de debate, y de paso organizar también algo que les diera algún rédito para sostener el lugar, que puedan vender algunas bebidas, algo para comer.¹³

Allí comenzaron a afianzar vínculos quienes empezaron a llamarse UMANO: gente del profesorado de nivel medio de la ciudad, individuos de un colectivo de librerías, personas relacionadas con los medios, profesionales, docentes. Relata Claudia Nigro:

El núcleo estable fueron no más de 8 o 9 personas, y el resto participaba en cada actividad que nosotros organizábamos. Las reuniones más chicas, “más políticas” no se hacían entre todos, éramos Juan (Noste), Silvio (Alcoba Rosa), Mario (Censi) y yo generalmente.¹⁴

Según Claudia Nigro, el logo de la agrupación surgió de la intervención de un artista de Casilda, Claudio Gentile, que junto con Silvio Alcoba Rosa, se juntaron en un bar y apareció la idea de la mano y luego empezaron a jugar con la palabra “humano” pero sin “h” y así trataron de buscar la términos que expresaran el sentido de la organización pero que entraran en esa palabra. Pretendían manifestar que, en tanto seres humanos, estaban en contra de las injusticias, de la crueldad, entre otras cosas, y de la dictadura, por supuesto.

En medio de esas reuniones y producto de largas charlas se comenzó a extender la participación de personas que empezaron a denunciar haber padecido detenciones ilegales y haber visto a Zitelli merodear los calabozos del centro de detención de la jefatura de policía, así como también de la cárcel de Coronda. El nombre de Eugenio Zitelli se reiteró en los testimonios y es así que UMANO decidió redactar un documento, en el que quede plasmado su repudio, para no apagar la memoria de aquellos años, así como tampoco olvidar que el sacerdote que daba la misa todos los domingos, quien bautizaba a los niños de la comunidad, era un cómplice de los graves delitos cometidos por la dictadura que se prolongó desde 1976 hasta 1983.

¹² Claudia Nigro, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015.

¹³ Juan José Noste, comunicación personal, 18 de septiembre de 2015.

¹⁴ Claudia Nigro, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015.

Siguiendo el planteo de Jelin (2000), en estos encuentros se compone un proceso subjetivo, construido socialmente en diálogo e interacción. Lo que hace a la memoria colectiva es que sus contenidos son elaborados en común; la memoria impacta sobre las subjetividades, transforma a los sujetos.

El documento mencionado funcionó como una especie de piedra fundacional del movimiento, ya que, a diferencia de otras organizaciones más grandes y estables de ciudades donde el movimiento de derechos humanos ha tenido mayor trascendencia, UMANO nunca tramitó su personería jurídica.

A principios de 1995 se redactó esta declaración en la que podemos adentrarnos para conocer algunos detalles acerca de cómo estaban pensando los sujetos su proyección en tanto organización:

Los abajo firmantes, ciudadanos de la ciudad de Casilda, departamento Caseros de Santa Fe, por encima de discrepancias políticas o religiosas, hacemos pública nuestra profunda preocupación por el mantenimiento, durante todos estos años, al frente o cómo cabeza visible de la iglesia de esta ciudad, del presbítero Eugenio Zitelli.

El sacerdote nombrado ha sido reiteradamente denunciado, por publicaciones, organismos de derechos humanos y distintos medios de comunicación, en razón de haber ocupado el cargo de capellán de la Policía de Rosario, cuando en épocas de la Dictadura militar ejerció el cargo de jefe de la misma, el Comandante de Gendarmería Agustín Feced, uno de los más duros represores de ese régimen. (...) Quien fue capellán de esa policía mientras ello ocurría, el sacerdote Zitelli, no ha sido capaz, durante todos estos años, de explicar de manera pública, cuál fue su actitud personal y fundamentalmente como pastor, ante esa espantosa realidad que se vivía en el ámbito en que él, a diario, ejercía su función.¹⁵

Lo que se puede observar en estos párrafos es, en primer lugar, una necesidad de consenso sobre cuestiones que el grupo entendió, estaban por encima de elecciones, ideologías o credos. La intención era construir una identidad común sobre la memoria de lo acontecido en épocas de la última dictadura militar que congregue a los ciudadanos contra el olvido que hasta ese momento parecía esparcirse por acción u omisión dentro de la comunidad.

Para ello, lo primero expuesto fue una aseveración a partir de mencionar denuncias que situaban ineludiblemente a Zitelli ocupando el cargo de capellán de la Policía de Rosario en tiempos de Feced, para de esa manera evidenciar "la verdad" sobre la historia del párroco y, por consiguiente, exigirle explicaciones. Como figura pública y guía espiritual de una sociedad eminentemente católica se solicitaba que se expidiera respecto de su accionar y su actitud.

En los últimos párrafos, el documento formula:

Desde otro punto de vista, no es posible que alguien pueda admitir que este sacerdote ignoraba lo que acaecía a su alrededor. Tampoco es posible admitir que el Pastor para preservar su propia vida, permitía el sacrificio de su rebaño.

Es por ello que nuestra dignidad como habitantes de esta ciudad de Casilda, ya no nos permite mantener en silencio todo esto y de tal manera mostrarnos como tolerantes y sumisos convivientes de este representante de la Iglesia.

¹⁵ Primer documento generado por UMANO. Año 1995. Recuperado de: <http://umanocasilda.blogspot.com.ar/p/1-documento-generado-por-umano-ano-1995.html>.

Por todo ello HACEMOS PÚBLICO nuestro profundo desagrado por el mantenimiento del Sr. Sacerdote Eugenio ZITELLI como cabeza visible de la Iglesia de Casilda, así como nuestro enérgico rechazo de su presencia en todo acto o acontecimiento cívico o popular de cualquier naturaleza, compartiendo celebraciones o conmemoraciones.¹⁶

Se negaba de plano que el eclesiástico denunciado pudiera ignorar la situación dentro de lo que era su ámbito cotidiano, a partir de los ya expresados testimonios y pruebas que lo posicionaban como un importante pilar dentro de la estructura represiva. Es también visible el posicionamiento de UMANO respecto del silencio, donde el grupo entendía que era la visibilización de la situación del presbítero lo que les otorga dignidad como ciudadanos, mientras que el silencio los hacía cómplices.

A partir de entonces, dejaron expuestos los valores rectores de su lucha, ahondaron en la dureza del discurso y no sólo hablaban de la necesidad de que Zitelli se exprese al respecto, sino también apelaron a que su presencia fuese excluida de las celebraciones públicas. Esto, de alguna manera, fue una llamado de conciencia a las autoridades políticas de la ciudad para que se sumen al repudio en tanto individuos elegidos dentro del sistema democrático.

Como se puede observar, la memoria de lo ocurrido, la denuncia sobre el sacerdote, pretendió principalmente lograr una condena social, un repudio público. Se pretendió amalgamar, bajo la denuncia, voluntades dispuestas a cerrarle paso a esta figura, cuestionada a partir de estos individuos que dieron su testimonio, pero hasta el momento muy respetada en la comunidad política y religiosa de la zona. Con el documento en mano, se propusieron salir a la calle y juntar firmas que avalaran lo escrito. Consiguieron juntar alrededor de 600 firmas, pero no lograron que el poder político y los medios más importantes de comunicación se sumaran a la causa. Hubo políticos que firmaron y luego retiraron su firma, y la mayoría se negó a hacerlo.

Nosotros creíamos que Zitelli era la cabeza visible en Casilda de lo que fue la represión en el comando del segundo Cuerpo del Ejército en Rosario a partir de la participación de él en el Servicio de Información en la jefatura de la policía de Rosario, que él tenía datos importantísimos respecto de la causa... nosotros no queríamos que pasara desapercibido.¹⁷

La particularidad de la composición de UMANO es que ninguno de los integrantes del núcleo estable de la agrupación era nacido en Casilda. Todos habían pasado por la educación terciaria o universitaria, lo que los ubicaba más cercanos a espacios de militancia y con una ideología de izquierda. Este dato es muy interesante ya que sus acciones y manera de expresarse, así como la necesidad de la denuncia, a la vez que producía un efecto disruptivo en las expresiones políticas y culturales de la ciudad, también les otorgaba a ellos un sentido de pertenencia, una identidad por oposición a esa sociedad que ellos consideraban “reaccionaria, pacata y ultracatólica”. Retomando a Jelin (2000, p.98), es interesante observar cómo “la memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en sí mismos”.

Es importante para tener una perspectiva de las especificidades de UMANO ubicarnos en el espectro de otros organismos para poder visibilizar sus particulares. Como han demostrado diversos estudios (Scocco, 2018; Lezcano, 2015) muchas agrupaciones de la zona obtuvieron financiación de sus centrales (como Abuelas de Plaza de Mayo de Buenos Aires) o internacionales (como el MEDH), mientras que la organización estudiada en el presente trabajo no ha tomado financiación de ningún otro organismo y nunca pudo establecer una sede fija. Los primeros encuentros se desarrollaron en un espacio cedido por una agrupación de la Facultad de Ciencias

¹⁶ Primer documento generado por UMANO. Op cit.

¹⁷ Claudia Nigro, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015.

Veterinarias y luego iban variando de locación, desde bares hasta los domicilios particulares de algunos de sus integrantes.

Sandra Michelón, que fue participante activa dentro del grupo, aunque se integró un tiempo después de su conformación, nos cuenta que:

El grupo UMANO ha tenido particularidad de ver entrar y salir gente, no es un organismo estable y cerrado (no tiene espacio físico, no se tramitó la personería), el devenir del grupo UMANO ha sido una suma de voluntades que ha ido cambiando, dentro del cual ha tenido participación o ha contribuido de alguna manera mucha gente que rápidamente se alejó, pero no por alejarse ha dejado necesariamente de formar parte.¹⁸

Sin embargo, la agrupación también tiene similitudes con otros organismos de la zona y a nivel nacional, como veremos más adelante con H.I.J.O.S. Incluso varias de las mencionadas (la realización de los primeros encuentros en domicilios o bares; la inexistencia de un local y/o de personería jurídica; el escaso o nulo financiamiento, etc.) también se presentaron en otras agrupaciones en distintos momentos de su desarrollo. Una de las singularidades que menciona Alonso sobre APDH de la ciudad de Santa Fe y que se puede emparentar con UMANO, tiene relación con el manejo del liderazgo dentro del grupo (Alonso, 2014). Tanto en una organización como en la otra, podemos encontrar una convergencia de fuertes individualidades que motorizaban el funcionamiento. En el caso de UMANO debemos mencionar que dentro de esas individualidades, la más importante y que con el devenir de la organización se transformó en un fuerte personalismo, fue la figura de Mario Censi, lo que les otorgó un dinamismo, una prolijidad y una seriedad imponentes; y también los derrumbó cuando el agudo y prestigioso abogado perdió la vida.

En 1983 Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Rosario tuvo su propio periódico y lo mismo ocurrió con Madres en Buenos Aires para diciembre de 1984. Por su parte, UMANO, aprovechando el auge de la creciente oferta de plataformas puestas a disposición a través de las nuevas tecnologías, optó por publicar sus comunicados y opiniones en un blog¹⁹ donde fue dejando constancia de sus luchas y sus posicionamientos; pero no sólo no pudo mantener publicaciones regulares y periódicas fuera de este medio, sino que les fue muy difícil obtener presencia pública en todos los medios de comunicación. Esta situación revela lo fuerte y contundente de su denuncia, y lo tenaz de su labor; ya que a pesar de resultarles tan complejo visibilizarse a través de medios de comunicación masivos, aun así han podido hacer mella en la memoria y las conciencias de los ciudadanos de Casilda y han podido llevar la causa que denunciaron desde sus inicios a la justicia federal.

Otra peculiaridad, y quizás la particularidad central de UMANO, es que su accionar se centró casi exclusivamente en la participación de Zitelli en la dictadura, la impunidad con la que se había movido el cura dentro de la sociedad les resultaba desafiante, indignante y altamente reprobable. Según Michelón, la convocatoria del grupo tuvo que ver con “(...) esta herida, palpable, visible, que a lo largo de 20 años fue Zitelli en Casilda”.²⁰

“El cura nos aglutina y nos remata”, expresa Noste,²¹ mientras explica que hubo otros asuntos en los que pudieron participar como organismo, así como asesorías legales en situaciones de detenciones irregulares, o intervenciones cruciales en casos de abuso del poder policial o sospechas de delitos cometidos y encubiertos por esa fuerza.²² De todas maneras, la mayoría de sus esfuerzos como grupo y de las

¹⁸ Sandra Michelón, comunicación personal, 12 de septiembre de 2015.

¹⁹ <http://umanocasilda.blogspot.com.ar/>.

²⁰ Sandra Michelón, comunicación personal, 12 de septiembre de 2015.

²¹ Juan José Noste, comunicación personal, 18 de septiembre de 2015.

²² El 17 de agosto de 1996, Benitez, Juan Domingo, de 21 años de edad, detenido por una contravención,

actividades que llevaron adelante, tenían que ver en develar y denunciar el oscuro pasado del cura Zitelli y con él repudiar la complicidad de la Iglesia Católica con el golpe militar iniciado en 1976, de la que muy pocos se encargaban de enfatizar en esos momentos.

La construcción de la verdad y las formas a través de las cuales transmitieron su lucha

A partir de la constitución de UMANO, sus integrantes se dieron a la tarea de organizar todas las conmemoraciones referidas al 24 de marzo. Para ello, emprendieron actos públicos en las plazas locales y aportaron a la difusión de la memoria. Estos actos mencionados no se han llevado a cabo sin dificultades, relacionadas a las trabas impuestas desde el poder político. Juan José Noste se expide al respecto: "varias veces nos apagaron las luces de la plaza para que no podamos seguir".²³

En aras de dejar reflejada la realidad de la que hablaba Gladys Braccacini en su declaración, los integrantes de UMANO decidieron realizar un video en el año 2000, con sesgos de documental, para presentar en la televisión local y para que quedaran allí plasmados y sintetizados todos los elementos que probaban que Zitelli había sido, cuanto menos, cómplice de la sangrienta dictadura.

Es por ello que en conmemoración del 24 aniversario del golpe de Estado de 1976 recopilaron una serie de materiales, principalmente declaraciones de personas que testimoniaron en contra del accionar de Zitelli y que habían sido acumuladas a lo largo de los años del funcionamiento de la agrupación. De las primeras reuniones en los galpones surgieron importantes y dolorosos testimonios. También se encargaron de dejar plasmado un testimonio del propio Zitelli que, en 1995, en ocasión del surgimiento y las denuncias de UMANO, se vio obligado a presentarse en un programa local (con la conducción de un periodista que asumía la férrea defensa del presbítero) a contar "su verdad" ante las cámaras. Esta situación terminó complicando aún más su condición ya que él mismo se asumió como integrante de la fuerza policial y dejó traslucir que todas las acusaciones tenían asidero.

Yo siempre a Feced le decía con la ley, con la ley por favor. Yo acompañé más de treinta muertos, asesinados de la Policía, compañeros muertos, policías muertos, digamos de atentados terroristas y subversivos. Usted cree que esa situación dentro de la policía no incidía para la reacción de la gente, para la reacción de la represión. Usted cree que eso ayudaba. ¡Era una guerra tremenda!...Yo no justifico en absoluto las reacciones, pero me las explico.²⁴

Estas declaraciones del párroco dan cuenta de la profunda tensión que las personas que comenzaron a reunirse y denunciarlo habían generado en él y en su entorno, al punto de llevarlo a dejar expuesta su tendencia ideológica y su sentido de

apareció "suicidio" en el calabozo de la Jefatura de Policía local. En 1997 UMANO colabora en la reapertura de la causa donde personal de la Jefatura es procesado. El 6 de septiembre de 1996, Pellegrino, Anibal, de 23 años fue asesinado de tiro en la nuca y su cuerpo arrojado al río Carcarañá después de haberle robado la moto. En este delito fue imputado el Suboficial Darío Osten, que era amigo de la víctima. En este caso UMANO colaboró también con asesoría legal a la familia de la víctima. El 15 de enero de 2002 una gran manifestación colmó como nunca las calles de Casilda, debido a las repercusiones que la crisis del 2001 había tenido en la vida de todos los argentinos, y una gran masa se movilizó principalmente para protestar contra los bancos y sus políticas restrictivas. Esta manifestación que pretendía ser pacífica se descontroló cuando algunas personas comenzaron a arrojar piedras y elementos contundentes contra los vidrios de los bancos. La policía intervino, la situación se les escapó de las manos y como consecuencia vecinos y policías resultaron seriamente golpeados, hubo corridas y detenciones. La situación política se tornó sumamente comprometida y las presiones obligaron al intento en funciones en ese momento, Carlos Muia, a recurrir a los integrantes de UMANO para desarticular las detenciones ilegales que se habían producido en esa jornada poco usual en la ciudad.

²³ Juan José Noste, comunicación personal, 18 de septiembre de 2015.

²⁴ Declaración de Zitelli en un medio televisivo de la ciudad de Casilda en el programa "Contraluces", conducido por Francisco Campabadal el 26 de setiembre de 1995.

pertenencia al mundo de la represión. En hora central en el canal local, la ciudad lo escuchó de su boca, de la voz del sacerdote que les daba la comunión. Fue movilizador y UMANO fue el facilitador de este acontecimiento. El video, al que nombraron “Camino a la verdad”,²⁵ es también una suerte de recopilación de la trayectoria del grupo, es una muestra visible de que el arduo y solitario trabajo llevado adelante había abierto espacios y había despertado voces silenciadas por el miedo o el dolor.

Lo que se contraponía a la idea circulante en el imaginario casildense, acerca de que los integrantes de UMANO eran “locos” o “peligrosos” era la seriedad con la que trabajaban. “Nunca dijimos nada que no pudiésemos probar, nunca difamamos a nadie.”²⁶ En este sentido, Claudia Nigro menciona a Mario Censi como el pilar indiscutible, como el promotor de ese comportamiento, dado que permanentemente estaba aconsejando que no se dijera nada que no pudieran probar y que aquello que quisieran comunicar sin el respaldo suficiente fueran formuladas en un pasado o futuro potencial. Este fue el comportamiento rector dentro de la agrupación.

El video, además de dejar plasmado en el cierre el testimonio invaluable de Gladys Bracaccini, recogió las voces de Carlos Del Frade, Santiago Mac Guire, Dario Castagnani, Matilde Bruera, Olga Cabrera Hansen, entre otros, quienes aportan información contundente acerca del funcionamiento de la estructura represiva de lo que fue conocido como “La Favela”, parte del ex centro clandestino de detención Servicio de Informaciones.

A partir del análisis de este video puede verse que la trascendencia del recorrido de UMANO se traduce, entre otras cosas, en haber facilitado o transparentado el relato de muchas personas como Dario Castagnani que hasta entonces no habían podido contar, denunciar, ni expresar su dolor y experiencias. UMANO ha sido un catalizador de memoria y verdad encarnada en la denuncia, ha podido encontrar un canal donde aquellos que sentían que no tenían voz, la encontraron. Y esas voces no hablaron en vano, ya que aún sin proponérselo en ese momento, todo el material recopilado formaría parte del material incriminatorio del cura en los Juicios de lesa humanidad dentro de la causa Feced, abierta en 2010.

La fuerza de las denuncias, la recopilación de testimonios y pruebas, sostenían esa verdad de la que habla la madre de Eduardo Bracaccini. La sagacidad con la que este grupo trabajó aun en un espacio un tanto periférico y en un momento histórico que pretendía imponer que la única verdad era la “pacificación” o “reconciliación”, tuvieron su eco y periodistas de renombre como el ya mencionado Carlos Del Frade, así como también Osvaldo Bayer y Horacio Verbitsky llevaron la lucha de este grupo del sur santafesino a las páginas de los periódicos de las grandes ciudades del país.

“Si no hay justicia, hay escrache”. Análisis de la organización del escrache de 1999

“Silvio Alcoba Rosa siempre dice: como resultado de nuestra acción, el “Padre Euge” pasó a ser Zitelli a secas.”²⁷ Fue una época de mucha lucha callejera, de mucho poner el cuerpo por las organizaciones de derechos humanos, porque las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, habían obturado cualquier perspectiva hacia una búsqueda genuina de justicia. En ese marco se hace el escrache en Casilda.²⁸

Esa obturación en la búsqueda de justicia que Sandra Michelón menciona para referirse a la imposibilidad de la justicia penal, resultó en la búsqueda de otros mecanismos de lucha donde se pusiera en juego esa necesidad de condena y una nueva forma de denunciar. Así es como UMANO comenzó a organizar un escrache para Zitelli.

²⁵ Camino a la verdad. Op. cit.

²⁶ Claudia Nigro, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015.

²⁷ Claudia Nigro, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015.

²⁸ Sandra Michelón, comunicación personal, 12 de septiembre de 2015.

Esta situación los emparenta, principalmente en los medios elegidos para la lucha, con la agrupación HIJOS. Esta agrupación se constituye entre fines de 1994 y principios de 1995 y nucleó inicialmente a hijos de quienes habían sido víctimas del terrorismo de Estado, para luego devenir en una red nacional de diferentes regionales, ya no con un vínculo necesariamente directo con víctimas del terrorismo de Estado, cuyo núcleo común eran una serie de reivindicaciones ligadas a la defensa de los derechos humanos. En realidad, como sostiene Santiago Cueto Rúa, la discusión era por la membresía, lo que fue resuelto de diferente manera por las distintas regionales del país. Lo que se ponía en juego era el modo particular como ellos solucionaron la discusión más general que intentaba delimitar quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina:

Se fueron definiendo tres posibilidades. En primer lugar, estaban quienes creían que a la organización debían entrar sólo los hijos de los desaparecidos y asesinados (dos orígenes). La segunda posición aceptaba también hijos de exiliados y ex presos políticos (cuatro orígenes). En último término estaban los que no querían hacer restricciones al ingreso (población abierta) (Cueto Rúa, 2010: 133).

Es singular que la denominación de su agrupación, acrónimo de “Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio”, sea tan similar o recurra a los mismos símbolos que UMANO (“Unidos Ante la Memoria y contra el Olvido”). Sin embargo, luego de entrevistar a los integrantes de UMANO y relevar en estudios sobre el configuración de la agrupación H.I.J.O.S. en La Plata y Capital Federal, no existen razones para suponer que hubo en los integrantes de la agrupación de Casilda algún tipo de influencia en la denominación del grupo de Buenos Aires, ni viceversa. Por lo tanto sostenemos que, a partir de lo vivenciado por los militantes por los derechos humanos en los años noventa, oponerse al olvido era lo fundamental, a raíz del condicionamiento histórico. La realidad socio-política del momento exigía recordar, mantener viva la memoria de lo que se pretendía silenciar era la tarea primordial, ya que la posibilidad legal de enjuiciar a los represores estaba cerrada, y los responsables y cómplices de aquel infierno estaban en libertad.

Cueto Rúa (2010)²⁹ analiza la comunicación de la primera convocatoria de HIJOS en La Plata en junio de 1995. El autor resalta el contenido emotivo del texto y destaca que expresarse y contenerse mutuamente es lo que buscaban por entonces y lo hacían en continuidad con el discurso emotivo y de mutua contención de las otras organizaciones de afectados directos. Aunque después existió un viraje hacia cuestiones más políticas, ese comienzo emotivo y filial que caracteriza a HIJOS, no coincide con los comienzos de UMANO. Como pudimos observar en su comunicado fundacional,³⁰ la convocatoria de los integrantes de la agrupación casildense llamaban directamente al rechazo, a la expulsión y condena social del presbítero Zitelli, y se posicionaban en carácter de detractores del sistema represivo del Estado en años de dictadura militar, invitando al repudio colectivo a partir de la recolección de las firmas que acompañaron el documento.

El editorial de la primera revista de HIJOS enunciaba “Reclamamos por juicio y castigo a los responsable del terrorismo de Estado. Luchamos por la condena social teniendo en cuenta que la justicia institucional al servicio del poder decretó la impunidad con las Leyes del Punto Final y Obediencia Debida e Indulto presidencial” (citado en Cueto Rúa, 2010, p. 120)

Estas líneas nos dejan entrever qué tipo de justicia se buscaba en la lucha de HIJOS y cuál es el horizonte que ellos veían posible. Si bien reclamaban por el juicio y

²⁹ Para referirse a la conformación y características de H.I.J.O.S. ver también Puttini (2021) y Solis (2006).

³⁰ <http://umanocasilda.blogspot.com.ar/p/1-documento-generado-por-umano-ano-1995.html>.

castigo, sabían que la vía estaba cerrada por decisiones políticas, y al saberse carentes del carril judicial enfatizaron el reclamo por la condena social. Esta singularidad del reclamo, los relaciona directamente con UMANO, que fue muy contundente respecto de este tipo de condena sobre la figura de Zitelli.

Lo que UMANO no tuvo en el horizonte hasta casi una década más tarde, y sobre lo que HIJOS nunca dejó de reclamar o mantener expectativas reales, fue el procesamiento y encarcelamiento de los participantes y responsables de la desaparición o asesinatos de sus padres.

Siguiendo la línea de las semejanzas entre la organización que nucleaba a hijos e hijas de desaparecidos y a los integrantes de la agrupación estudiada, uno de los semblantes que los unían y caracterizaban era la lucha y la acción a través del escrache. El autor Cueto Rúa nos dice que el escrache:

(...) se trata de una actividad que consiste en señalar la casa o el lugar de trabajo de algún integrante de las fuerzas de seguridad, o algún civil, que haya estado involucrado en los crímenes de la dictadura y que por distintas razones se encuentre en libertad (...) Los protagonistas del escrache recorren el barrio unos días antes de llevarlo a cabo con el objetivo de contarle a los vecinos cuál es la historia del represor. (...) Una de las particularidades de los escraches es que son festivos. Los huevos con pintura roja que son arrojados sobre el frente de la casa dejan, simbólicamente, la huella de la sangre que el represor derramó. En algunas oportunidades se avanza en el nivel de violencia (Cueto Rúa, 2010, p. 138).

El 12 de agosto de 1999, después de coordinar acciones con organismos de Rosario, y cuidadosamente programado para evitar disturbios, a sabiendas de lo que podían ser las reacciones de algunos vecinos de Casilda, UMANO llevó adelante un escrache contra la figura de Monseñor Eugenio Zitelli. A diferencia de lo que cita Cueto Rúa respecto de la festividad del evento, este escrache tuvo más notas de solemnidad y seriedad dado que no era un evento muy bien acogido del lado de las autoridades políticas, ni por la gran mayoría de los habitantes de esta pequeña ciudad. Por otro lado, el sitio del escrache, no era un domicilio particular, ya que la figura a escrachar era un referente de la comunidad católica de la ciudad. El destino final del escrache, el sitio a marcar fue la iglesia principal de Casilda, San Pedro Apóstol, ubicada en pleno centro de la ciudad.

El escrache se hace agosto [del] 99 con un documento que lee Claudia. Perfectamente organizado, sin un solo disturbio. Se habló con la municipalidad, con la policía, con los organismos estudiantiles y políticos y fue muy fuerte a pesar de la provocación de la Iglesia.³¹

Los integrantes de UMANO destacan la convocatoria, que sumó más de cien personas, entre los militantes de derechos humanos que viajaron desde Rosario, estudiantes de la Facultad de Ciencias Veterinarias y público en general, y coinciden en la prolijidad con que fue llevado a cabo a partir del temor que tenían por lo reaccionario de gran parte de la sociedad. Sin embargo, la respuesta de la prensa, muy afín a la comunidad católica, fue de total rechazo al evento y socialmente los vecinos observaron con bastante estupor lo ocurrido frente a la iglesia. “Los comentarios de la prensa lo único de lo que se ocuparon días después fue que la horda de revoltosos había pintado la ciudad, nunca cuestionar o reflexionar acerca del

³¹ Juan José Noste, comunicación personal, 18 de septiembre de 2015.

contenido real del escrache".³²

Más allá de que la respuesta de la comunidad en general fue de espanto o repudio, la grandilocuencia y prolijidad con que esta acción de protesta se llevó a cabo, fue un factor disruptivo en los días de serenidad de esta sociedad de unos 30000 habitantes no habituada a este tipo de movilizaciones. Todos hablaron del tema, la figura de Zitelli y las acusaciones que se le prodigaban, se hicieron carne de la gran mayoría de los habitantes de este lugar. El tema había dejado de ser disputa de unos pocos, para salir a la calle, y visibilizarse en el lugar más paradigmático de la ciudad, dejando su marca donde hasta ese día había podido esconderse el Monseñor, la iglesia más grande y céntrica de Casilda.

Todos los entrevistados coinciden en que la colaboración de APDH Rosario fue fundamental y que tanto la figura de Mario Censi, como la participación y trabajo incansable de Silvio Alcoba Rosa, otro de los integrantes estables del grupo, fueron determinantes en el proceso de organización y logística del escrache.

Sin dudas, esta acción llevada a cabo, tuvo un fin en sí mismo. Este escrache tuvo la intención de marcar, señalar y repudiar, pero a la vez, de llevar justicia a través de esos actos cargados de simbolismo, el tipo de justicia que podían impartir como ciudadanos. Teniendo las perspectivas clausuradas de la justicia estatal sobre una condena legal, la pretensión entonces era sobre la condena social.

El documento leído por Claudia Nigro en las puertas de la Iglesia San Pedro, lo deja bien en claro:

TE VENIMOS A ESCRACHAR MONSEÑOR ZITELLI. EUGENIO SEGUNDO ZITELLI, alias "el Gringo", te venimos a escrachar porque fuiste Capellán de la Policía de Santa Fe, en tiempos en que el asesino Fedec comandaba la Unidad Regional II y junto al genocida GALTIERI, eran dueños de la vida y la muerte en esta zona.³³

En el documento existe una minuciosa enumeración de los "cargos" que se le atribuyen a Zitelli. Podemos leer por ejemplo:

(...) frecuentabas "la favela", en ese centro clandestino de detención ilegal, el N° 256. Fue allí donde a María Inés Luchetti de Bettanin le dijiste que "la picana era un medio para obtener información," pero que "habíamos quedado que violaciones no, porque atañe a la moral" (...) Hoy repetís por televisión con total impunidad que no justificabas la represión, pero te explicabas por qué sucedió. ¿Qué es lo que te explicas, Zitelli? ¿ que no estaba mal sacar a la gente de su casa, en medio de la noche, o de las fábricas, como le pasó a Oscar Medina, o de la pensión, como hicieron con Eduardo Braccacini? ¿ qué te explicabas, Zitelli, que tenía sentido torturar hasta la muerte, hacer parir a las mujeres esposadas a las camas, secuestrar a sus hijos para darles otra identidad? ¿Es que eso, Monseñor Zitelli, no es pecado para la Iglesia?.³⁴

El documento es una especie de juicio público, donde se marca una línea entre un "nosotros y ellos":

Te escrachamos porque pretendes la reconciliación sin que haya verdad y justicia. No es posible admitir que como sacerdote ignorabas lo que pasaba

³² Sandra Michelón, comunicación personal, 12 de septiembre de 2015.

³³ Documento leído el 12 de agosto de 1999 en el escrache organizado por UMANO en Casilda, Santa Fe. Recuperado de: <http://umanocasilda.blogspot.com.ar>.

³⁴ Documento leído el 12 de agosto de 1999. Op. Cit.

a tu alrededor, ¿no veías las huellas de la tortura, el horror y el dolor en los cuerpos de los detenidos que visitabas en las celdas de la Jefatura? Zitelli, estamos acá porque sos y te sentís parte de las fuerzas de seguridad, responsables del terrorismo de estado instalado en el país en 1976. Cuando te referís a los milicos asesinos decís "nosotros". Porque fuiste testigo y sos cómplice de esa represión salvaje públicamente denunciada por cantidad de testigos -sobrevivientes.³⁵

Podemos encontrar en el entramado de la denuncia una fuerte impronta hacia los registros, las fuentes y todo recurso que sirva para sostener de manera seria y legal, la denuncia social "(...) Te escrachamos porque en las actas de los juicios seguidos a los represores, como la causa "Agustín Feced y Otros" bajo el N° 47.913, asentada en los Tribunales Federales de Rosario, se te menciona con nombre y apellido ininidad de veces".³⁶

Existe también junto con el repudio al personaje, un profundo rechazo a la institución que lo cobija, intentando dejar implícita la acusación sobre la complicidad de la Institución de la Iglesia Católica en la represión. "(...) Porque tu siniestro pasado sirvió como antecedente para que te premiaran desde el Vaticano, porque como alcahuete del sistema genocida, no se te escuchó ninguna expresión de repudio. Tu silencio te ganó el Título de Monseñor."³⁷

Así como trazaban una línea tajante entre un "nosotros" que denuncia, repudia, no olvida y lucha, y un "ellos" genocida, cómplice, represor y muchas veces oculto; el escrache también es cuidadoso y contundente en señalar que la Iglesia cómplice que representa Zitelli no es la única Iglesia que existe:

"(...) Hay otra Iglesia, Zitelli, a la que vos no perteneces, es la Iglesia de los Angelelli, de los Hesayne, de los Ponce de León, de los Zaspé, y de tantos otros sacerdotes y monjas que dieron su vida por la defensa de su compromiso con el pueblo. Vos fuiste elegido para dismantelar la pastoral social que había construido Santiago Mac Guire en el Barrio Bajo Saladillo, en el Sur Rosarino, porque vos no perteneces a esa Iglesia, vos perteneces a la que pide clemencia para el asesino Pinochet y que hoy te ha hecho Monseñor."³⁸

Su nombre, Eugenio Segundo Zitelli, se mencionó incesantemente en el discurso, como una herramienta de memoria, para que esa repetición sea parte de una marca que no se borre. Zitelli, Zitelli, Zitelli, encarnando lo despreciable, lo ilegal, lo abyecto.

Hay en las entrañas del discurso un grito muy fuerte de reivindicación de quienes lucharon contra el Estado represor y de condena hacia quienes fueron sus cómplices y partícipes. Existe en estas letras una cantidad de datos precisos que denunciando también otorgan un sentido particular al pasado. Como sostiene Jelin (2002, p. 39):

(...) ese sentido del pasado, es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencio. Actores y militantes 'usan' el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo. La intención es

³⁵ Documento leído el 12 de agosto de 1999. Op. Cit.

³⁶ Documento leído el 12 de agosto de 1999. Op. Cit.

³⁷ Documento leído el 12 de agosto de 1999. Op. Cit.

³⁸ Documento leído el 12 de agosto de 1999. Op. Cit.

establecer/convencer/transmitir una narrativa, que pueda llegar a ser aceptada.

La disputa por el sentido, el debate llevado adelante a partir de este tipo de acciones, aun con el rechazo que generó, tuvo la impronta de quebrar una aparente quietud, una realidad apacible donde parecía imposible cuestionar al mayor referente de la Iglesia Católica en la ciudad. Ya nadie podía desconocer que algo se había movido, que las piezas del pasado no estaban en el mismo lugar y había una nueva narrativa disputando espacio y exigiendo castigo.

En los años venideros, la organización, ya habiendo perdido su estructura inicial, siguió alerta de aquellos episodios que nublaban el respeto a la memoria de las víctimas y desoían todo el trabajo que se había hecho para repudiar la impunidad de los partícipes de la última dictadura militar. Prueba de esto son las intervenciones que hicieron, ya sin la sistematicidad de antaño pero con las mismas convicciones. Por un lado, tomaron cartas en un episodio que responde al accionar de la Iglesia y la presencia de Eugenio Zitelli dentro de una escuela dependiente de la Universidad Nacional de Rosario, la Escuela Agrotécnica de Casilda ocurrido en el año 2010. Y, por el otro, en ese mismo año, repudiaron el acto oficial de conmemoración del bicentenario de la revolución de mayo, donde se le dio lugar preferencial en el palco junto a las autoridades, al mencionado, ya en esos años, Monseñor Zitelli. (Casarotto, 2016).

Si bien estas manifestaciones respondían a las características de un accionar reducido, esporádico y marginal, en cierto modo, siguieron teniendo, a su vez, un carácter disruptivo y efectivo.

Reflexiones finales

La conformación y consolidación de UMANO se encuentra ineludiblemente ligado a la figura de Eugenio Zitelli, ex capellán de la policía entre 1964 y 1983, recurrentemente denunciado por su participación y colaboración en el Servicio de Información de la Jefatura de policía de Rosario en tiempos donde el Jefe de Policía era Agustín Feced.

De esta manera, el objetivo a trabajar se centró en la forma en que este grupo se fue configurando, sus relaciones con la sociedad y la dirigencia política local, su habilidad para poder penetrar en el imaginario e instalar una denuncia permanente con el propósito de lograr la condena social de uno de los personajes, hasta el momento, más respetados de Casilda. A partir de allí cobra especial sentido poder dilucidar qué tipo de justicia esperaban y cuáles eran las verdades con las que pretendieron construir una forma de memoria particular.

El contexto temporal en el que esta organización se configuró le dio especial sentido al reclamo de justicia que llevaron adelante, ya que, los años noventa estuvieron signados por la clausura de la vía judicial para este tipo de denuncias, a partir de las leyes de Obediencia Debida y Punto final que habían tenido lugar en el gobierno de Alfonsín y luego los indultos firmados por el presidente Carlos Menem. Es a partir de este marco de impunidad que UMANO se propuso instalar en la sociedad que dentro del aparato represivo y del marco ideológico de la última dictadura militar estaba la complicidad y participación de la Iglesia Católica y tenía en Zitelli una figura emblemática. Todas sus acciones partieron entonces de la intención de repudiar la presencia del eclesiástico en la vida pública de la ciudad, para lograr una condena social y una conciencia colectiva de las aberraciones de las que Zitelli había sido cómplice.

Aun constituyendo una aproximación a la problemática de la defensa de los derechos humanos, es interesante observar cómo a partir de este tipo de trabajos se puede desentrañar un nivel atomizado de individualidades comprometidas con la

defensa de la memoria y de los mismos.

Como hemos visto, el programa radial que Caludia Nigro y Juan José Noste conducían detonó el recuerdo de un desaparecido Luis Bracaccini y las sucesivas reuniones que se fueron dando, configuraron el principio de UMANO. Esta unión de personas conversando periódicamente sobre temas que los identificaban e interpelaban, les permitió apoderarse de un determinado sentimiento de pertinencia que abrió una grieta, a partir de la cual, se fueron filtrando testimonios, experiencias y voluntades que moldearon al grupo como una organización con un nombre y un objetivo que estaba fuertemente relacionado con la denuncia y el repudio, en orden de visibilizar la impunidad y falta de justicia.

Fue contundente la necesidad de modificar un *status quo* ligado a lo conservador y reaccionario de la sociedad casildense. Si bien, como se ha resaltado, los primeros años de la agrupación coincidieron con un contexto de lucha legal clausurada, había más allá de eso una necesidad de exponer, denunciar y accionar en contra de una sociedad que ellos consideraban pacata y ultracatólica, y a partir de esto, podemos descubrir, cómo la lucha llevada adelante fue también un refugio donde sus integrantes pudieron lograr una filiación hacia adentro, que les otorgaba una identidad particular, en oposición al ciudadano promedio de la ciudad que habitaban.

A partir del estricto asesoramiento legal y del liderazgo de Mario Censi, UMANO se configuró como una agrupación, que a pesar de que sus dichos o acciones no fueran bien recibidos, era incuestionable, y sus denuncias, irrefutables. Esto, consideramos, ha logrado que su trabajo de alguna manera se inscriba en la historia de la ciudad y aparezca de forma contundente un relato diferente, que rompe con un discurso monocorde y ligado a lo conservador.

Si bien sus lazos con otras organizaciones de derechos humanos no fueron profundos, el contacto con APDH y Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Rosario, entre otras, les otorgó un lazo hacia afuera de la comunidad casildense. Este lazo también fue reforzado por el apoyo de personas como Carlos del Frade, Osvaldo Bayer y Horacio Verbitsky, logrando visibilizar su lucha en un espectro espacial mucho mayor, trascendiendo lo local.

Pudimos ver que el núcleo de la agrupación era muy pequeño, unas pocas personas perduraron y sostuvieron UMANO a través de los años. Sin embargo, no hubiese sido posible el transcurrir del grupo sin una suma de voluntades que colaboró y apoyó cada una de las iniciativas que llevaron adelante.

Esta composición, también les otorgó un tinte muy particular, brindándoles una identidad que no se relaciona directamente con la gente que participó regularmente, sino con un modo concebir la realidad, con una construcción de memoria particular, que está ligada a una percepción de injusticia ante un personaje que más allá de su nombre, es la representación de lo que significó la complicidad y participación de la Iglesia en la dictadura, y de ciertos niveles de impunidad que siguieron transcurriendo en democracia y era preciso repudiar y denunciar.

Esa necesidad de dejar al descubierto aquellas situaciones donde se incurría en algún tipo de encubrimiento o intervención en el pasado traumático de los setenta, persiste en el tiempo, y sostiene las características de la agrupación estudiada, a través de los años.

La suma de estas características, ha logrado que, a pesar de tener cierta marginalidad y sufrir algún tipo de estigmatización dentro de la localidad que los vio nacer como grupo, el accionar de UMANO esté cargado de intensidad y haya conseguido alterar la aceptación indiscutida de Zitelli dentro de la comunidad, trascendiendo las fronteras de la misma.

Referencias bibliográficas

Alonso, L. (2014). Emergencia, crisis y auge del movimiento por los derechos humanos en Santa Fe. 1977-

1989. En Kotler, R. (comp.). En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición (pp. 17-46). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cueto Rúa, S. (2010). "Nacimos en su lucha, viven en la nuestra": Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Casarotto, C. (2016). Surgimiento y desarrollo del grupo defensor de los derechos humanos Unidos por la Memoria y Ante el Olvido (UMANO) en Casilda, provincia de Santa Fe (1995 - 2002). Sus características y especificidades. Trabajo Final en Historia, Universidad Nacional de Rosario.
- Del Frade, C. (2000). El Rosario de Galtieri a Feced. Rosario: El Eslabón.
- Del Frade, C. (1995). La iglesia y la construcción de la impunidad. Rosario Fantasia Industrial II.
- Jelin E. (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin E. (2000). Memorias en conflicto. Revista Puentes, 1 (1), pp. 6-13.
- Jelin E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. Buenos Aires: CLACSO.
- Kotler R. (comp.). (2014) En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lezcano, E. (2015). Testigos, protagonistas y redes sociales en el proceso de surgimiento y consolidación del MEDH -Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos- en Rosario en los años '80. XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Comodoro Rivadavia.
- Halwachs M. (2004). La memoria colectiva. Zaragoza: Universitarias de Zaragoza.
- Portelli A. (2005) El uso de la entrevista en la historia oral. Anuario de la Escuela de Historia (20), pp. 35-48.
- Puttini P. (2021). 25 años de identidad militante y lucha colectiva. Revista Alfilo. Recuperado de: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/25-anos-de-identidad-militante-y-lucha-colectiva/>.
- Scocco M. (2020). Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Rosario, Argentina. Represión, Solidaridad y Derechos Humanos (1968-1983). Revista Pasado Abierto (12), pp. 220-247.
- Scocco, M. (2018). La conformación del movimiento de derechos humanos de Rosario (1970-1985). Tesis doctoral en Historia. Universidad Nacional de Rosario.
- Solis A.C. (2006). Las acciones pro-derechos y justicia: construyendo el marco de la impunidad, 1994-1999. Anuario de la Escuela de Historia (20), pp. 221-253.
- Veiga R. (1985). Las organizaciones de derechos humanos. Junín: Centro Editor de América Latina.